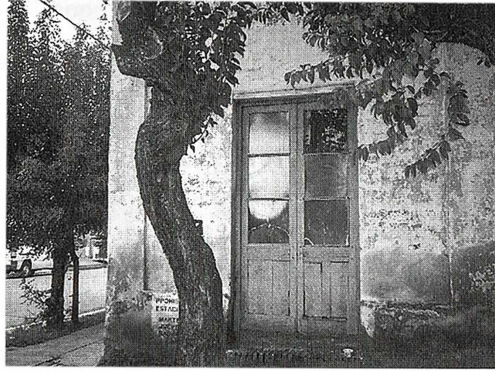




*Ese viejo palenque:
Una imagen similar tenía el famoso boliche que se "encendía" todas las noches.*



Ése viejo palenque...

Todo comenzó en 1942, cuando la muerte de Tomás Gago le puso fin al almacén El Recreo y le abrió las puertas a dos hermanos apellidados Moreira, venidos del Pueblo Nuevo, del otro lado de la vía. Eran carniceros conocidos en esa zona alejada cuando resolvieron cambiar de actividad y la reemplazaron por otra, que desconocían.

Se embarcaron en la explotación de un verdadero bar, en lugar de almacén con pequeño anexo para despacho de bebidas. La edificación del negocio, antigua carpintería de Andrés Laporte, se iniciaba en la avenida Pellegrini hasta llegar a la esquina Sur y se prolongaba varios metros sobre Rauch. Ambas paredes formaban ángulo y carecía de ochava, típico de las viejas esquinas.

Una de las características de ésta era la presencia de un palenque, armado al borde de la vereda para sujetar los caballos que, generalmente, aguardaban con mansedumbre durante horas la salida de los jinetes. El palenque tradicional lo formaba un palo horizontal apoyado sobre otros dos verticales, pero en este caso, la vara superior había sido reemplazada por un alambre grueso. Es probable que el palenque existiera desde la época de funcionamiento de la carpintería, cuando el caballo era el único medio de transporte personal o se ataba a sulkys, charrets y coches de más jerarquía. Lo que resulta curioso es constatar que sobreviviera en el lugar cuando llegó el asfalto, sepultó la tierra y le cambió la cara a la calle Pellegrini. Al fin desapareció. Un día que no quedó registrado porque no valía la pena y a nadie le importó, se fue un retazo de ese ayer silencioso, pero el cordón de la vereda retuvo, todavía un tiempo más, dos argollas que cumplían la misma función.